

*Visionarios y visionarias  
en la España moderna*

*La política y el espíritu*



Juan Ibáñez Castro

*Visionarios y visionarias  
en la España moderna*

*La política y el espíritu*

CÁTEDRA  
HISTORIA/SERIE MENOR

1.ª edición: 2023

Ilustración de cubierta: Alessandro Tiarini, *Aparición de un ángel a una monja en su celda*, siglo XVII, aguada parda, albayalde, lápiz negro, pluma sobre papel agrisado, Museo del Prado, Madrid

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.



© Juan Ibáñez Castro, 2023  
© Ediciones Cátedra (Grupo Anaya, S. A.), 2023  
Valentín Beato, 21. 28037 Madrid  
Depósito legal: M. 17.680-2023  
I.S.B.N.: 978-84-376-4638-1  
*Printed in Spain*

*A mis padres,  
Juan y Angelines*



## Agradecimientos

Querido lector: el libro que tienes en tus manos es el resultado de cinco años y medio de investigación, escritura y reflexión. Toda esta aventura comenzó cuando en la primavera de 2015 empezó a gestarse el que sería mi proyecto de tesis doctoral en unas cuantas visitas al despacho de la profesora Ángela Atienza López en la Universidad de La Rioja. Nada nuevo, por otra parte, ya que estos encuentros eran algo habitual desde que en segundo de grado la profesora Atienza despertara en mí la inquietud por la investigación histórica en una de las áreas que siempre me habían gustado más: la historia moderna. Después vendría una beca de iniciación a la investigación, seguida por otra de colaboración en el Departamento de Ciencias Humanas de la Universidad de La Rioja. Con estos trabajos no solo se labró nuestra relación académica y personal, sino que también desarrollé las competencias necesarias para apostar por el doctorado bajo su dirección.

Como historiadora profesional y maestra generosa que es, la profesora Atienza compartió conmigo una serie de intereses intelectuales que abocaban al estudio de un tema tan vasto como complejo. Me refiero a la presencia de profecías, visiones, revelaciones, etc., en la vida de los hombres y mujeres de la Edad Moderna hispánica. Sin ir más lejos, ella es una gran conocedora de la materia por sus novedosos estudios sobre el mundo conventual femenino, pero el

tema tiene una entidad propia en esencia, así como una proyección más universal. Por este motivo, apostamos por una tesis doctoral que realizara una aproximación a estas manifestaciones, sus protagonistas y quienes tuvieron que lidiar con ellos.

Comenzamos trabajando a partir de los discursos eclesiásticos sobre el tema, es decir, partimos de las nociones del disciplinamiento social para adentrarnos en el universo del discernimiento de espíritus y en los debates que todo lo relacionado con la presencia de lo sobrenatural generó en las élites eclesiásticas e, indirectamente, en las élites políticas de la monarquía. En un segundo paso, nos propusimos descender a la realidad de los visionarios y visionarias más allá de lo que se decía de ellos en la tratadística y los manuales de confesores. Claro que para ello tuvimos que recurrir a la visión inquisitorial, ya que es la única forma que tenemos de ofrecer un amplio panorama de los perfiles, las temáticas y el alcance de estos personajes en todas las situaciones sociales posibles a partir de la cultura confesional y mesiánica de la España moderna (siglos XVI-XVIII).

Sobre esta segunda cuestión versa este libro, como podrá conocer el lector enseguida. Pero antes, tengo que agradecer las aportaciones al mismo, y no por convencionalismo, sino por convencimiento. Nunca una producción intelectual y científica es fruto del trabajo individual de una persona, sino que es el resultado también de influencias que esta se va encontrando durante su investigación, aunque a veces no se expresen de una manera consciente.

Desde luego, este libro no habría visto la luz sin las intensas y apasionantes conversaciones con la profesora Ángela Atienza. Todos estos años han sido un proceso intenso en los que ambos hemos intercambiado múltiples análisis y puntos de vista, siempre de una manera enriquecedora. Por ejemplo, cuando el lector reflexione conmigo en torno a la «picaresca visionaria», tendrá también presente a la profesora Atienza. Ella fue quien acuñó el término mientras reflexionábamos sobre algunas de las prácticas que tuvieron lugar en el mundo visionario que aquí presentamos.

Ahora bien, aunque este libro nace de la investigación histórica que dio lugar a mi tesis doctoral, titulada «El mundo visionario en la España moderna: manifestaciones y problemas. Una aproximación

desde la tratadística y la Inquisición» y que defendí por una de esas casualidades de la vida el día de santa Teresa de Jesús de 2020 (el 15 de octubre), no se trata de una mera reproducción de la misma. Para llegar hasta aquí ha sido necesario un proceso extra de reflexión y pulido que ha esclarecido y enriquecido el análisis expuesto en aquella ocasión.

Este último y provechoso esfuerzo no habría sido posible sin los apuntes y comentarios de los miembros de mi tribunal de tesis: el profesor Manuel Peña y las profesoras Doris Moreno y Stefania Pastore. Quisiera expresar un agradecimiento especial a la profesora Doris Moreno, con quien he mantenido unas cuantas charlas e intercambios sobre el tema, del que es una gran conocedora. Además, sus ánimos y confianza han sido un aliciente más para continuar y sacar este estudio adelante.

Tampoco habría llegado tan lejos sin la amabilidad e interés del profesor Ricardo García Cárcel, quien me ha aconsejado a la hora de la publicación de lo que fue parte de mi trabajo académico para la consecución del grado de doctor. Por no mencionar el hecho de que sus trabajos y líneas de investigación han sido una fuente de inspiración para mí, como lo han sido y lo son para muchos historiadores de todo tipo y condición, no solo modernistas.

Estoy seguro de que podría extenderme mucho más con cada uno de ellos, así como con todos los que me han ayudado de una u otra forma en este proceso. Por eso, no quiero olvidarme de mi familia y amigos, porque he tenido la suerte de contar con su compañía, interés y ánimos. Durante este tiempo me han escuchado y empujado a ofrecer a todo el mundo que quiera leerme los resultados de mi trabajo, que aquí presento.

Sin más dilación, le deseo una feliz y productiva lectura. Espero que disfrute de un tema tan rico como apasionante y que me disculpe si he caído en algún que otro error que siempre se le escapa tanto al que escribe como al que habla. Gracias por su comprensión; nos vemos en el mundo visionario de la España moderna.



## Prólogo

«En un libro de Historia nos interesan las vidas...» es la bien elocuente declaración del autor en las primeras líneas de su introducción; luego añade más elementos de interés, pero sitúa en primer plano esto: las vidas...

Y las vidas de los hombres y mujeres de la Edad Moderna, de todos los estratos sociales, estuvieron muy llenas de contactos con profecías, con visiones, con revelaciones, con apariciones, con sucesos maravillosos, prodigiosos o sobrenaturales..., experimentados directamente, vistos y presenciados en otros u otras o conocidos por los relatos de terceros; vidas y hechos aclamados y aplaudidos por unos o repudiados por otros, o también todo a la vez. Muchas veces, además, también vigilados, examinados, perseguidos, calificados y enjuiciados por el poder. La vida fluyendo..., en definitiva.

El «mundo visionario», que es la noción englobante con la que Juan Ibáñez ha considerado concebir este complejo, atravesó la vida de la Edad Moderna y las vidas en la Edad Moderna y lo hizo en todas las dimensiones que queramos considerar: la política, la cultural, la social, por supuesto la eclesiástica y religiosa, la económica también... Por esto creo que Juan Ibáñez, que era un estudiante con una tremenda inquietud y apertura intelectual cuando terminaba el grado de Geografía e Historia, acogió entusiasmado la temática que le proponía para abordar su tesis doctoral; enseguida vio que le per-

mitía profundizar en el conocimiento del mundo moderno y en claves de sus dinámicas, las dinámicas del poder y sus tensiones, en las que todos estuvieron concernidos y que movían todas las vidas. Porque no hay duda de que el mundo visionario fue expresión, reflejo, y también factor, de las múltiples tensiones que acompañaron el proceso de construcción de un mundo confesional que aspiraba a la homogeneidad religiosa, política y cultural, pero también lo era —reflejo y factor— de otras varias tensiones que discurren por el cuerpo social, las sociales y las de género muy destacadamente. El mundo visionario era un mundo esencialmente intrincado, conflictivo y problemático, percibido como potencialmente amenazante por el poder. Juan Ibáñez explica bien su punto de partida: «Hablamos de mundo, de universo, más que de lo visionario como concepto, y esto se debe a que lo concebimos como un espacio en el que se insertan múltiples manifestaciones y problemas».

Este libro que prologamos se construye a partir de la tesis doctoral del autor y de la reformulación que ahora le ha dado a lo que constituía la segunda parte de la misma. No es, por lo tanto, el mismo producto científico, porque ahora Juan Ibáñez se sitúa en otro ángulo de visión del tema. Sin embargo, tengo la absoluta convicción de que el valor principal de este libro está y tiene su raíz en su posición de análisis anterior y en lo que ya hizo previamente, en lo que aprendió, en el bagaje intelectual que reunió y en las aportaciones que ofreció, que laten en estas páginas permitiéndole entregar ahora un trabajo especialmente rico y competente. Por eso quiero explicar aquí cuáles son los soportes que fundamentan este nuevo escrito y que me dejan concluir finalmente que Juan Ibáñez puede situarse ahora como uno de los investigadores más cualificados en el conocimiento de esta temática, en torno a la que ha sido capaz de reunir diversas dimensiones analíticas, ver desde diferentes ángulos y atender a las diversas esferas que se conjugaron históricamente en la trayectoria histórica del mundo visionario y que lo explican como tal.

En la primera parte de la tesis, que titulé «Discursos y debates en la tratadística visionaria», abordó el estudio de la literatura que intentó reglamentar la vía mística y sus experiencias y procuraría el control de las manifestaciones visionarias, revelaciones, éxtasis, aparicio-

nes, todo tipo de experiencias que se presentaban como mercedes divinas... El gran objetivo de la movilización tratadista era el discernimiento de espíritus, determinar la naturaleza y el origen de estas manifestaciones, precisar si eran de origen divino o demoníaco, si procedían de la imaginación o de la sugestión o bien constituían un embuste creado y una ficción. Se invirtieron muchos esfuerzos en esta tarea y el discurso eclesiástico y teológico no encontró forma de homogeneizar y unificar criterios en su larga trayectoria; al contrario, la diversidad de posturas y las discusiones entre autores son bien reveladoras de un terreno muy problemático que, en última instancia, se decepcionaba a sí mismo. Esto formó parte también del «mundo visionario» porque aquí están las perspectivas de teólogos y de las autoridades eclesiásticas, variadas y variables, y solo coincidentes en subrayar la supremacía de la Iglesia y en afirmar y proclamar su monopolio en el control y la validación o no de las experiencias místicas y visionarias.

Juan Ibáñez estudió más de treinta obras guiado por lo que será la seña de su tesis doctoral, su empeño por explicar cada tratado en su tiempo histórico, la preocupación por el contexto y por estudiar las condiciones y circunstancias históricas a las que cada obra buscaba ofrecer respuestas. Todo esto le permitió identificar y proponer varias fases históricas en las que insertar la comprensión de la tratadística visionaria y los cambios que en su seno fueron teniendo lugar en el transcurso de la Modernidad. Una primera fase, que entendió como la de «Una preocupación naciente en lengua vernácula: de la Baja Edad Media a la primera Edad Moderna (ss. xv-xvi)»; una segunda fase de pleno desarrollo de la tratadística visionaria claramente embarcada en los propósitos de «discernir y censurar» y que llamó «De los “tiempos recios” a la clarificación mística (1559-1687)», y una tercera etapa en la que comenzarían a vislumbrarse los cambios y el decaer de la mística: «De la reacción antiquetista a las primeras luces (1687, mediados s. xviii)». Esta es, a mi juicio, una aportación fundamental de su trabajo que esperamos que pronto pueda ver la luz en otra publicación que entiendo muy necesaria.

Por lo demás, afloran las tremendas contradicciones en las que se encontraban los poderes eclesiásticos y teólogos, las tensiones y

los complicados equilibrios que debieron gestionar: no se podían negar ni condenar la mística y el misticismo ni la riqueza de las experiencias que conectaban con Dios, no se podían negar los dones y las mercedes divinos, no se podía renunciar a defender la posibilidad de llegar a la santidad..., pero las derivas de estos caminos eran imprevisibles, abrían un enorme campo de acción y experimentación autónoma y de posibilidades a todos los sujetos, también laicos y también mujeres, y ahí estaban los riesgos de desviaciones de todo tipo. Por eso había que controlar sus manifestaciones, discernir buenas y malas, verdaderas o fingidas, celestiales e infernales, limpias y manchadas... Y, mientras tanto, las opiniones dispares de expertos y teólogos, la reincidencia en el examen de la misma temática, la necesidad de volver a abordarlo y revisarlo mientras las manifestaciones visionarias florecían en las más diversas formas... dejan la impresión de profunda impotencia de esta agencia del poder y de fracaso final.

La articulación de una visión cronológica del mundo visionario era una apuesta pendiente a la que Juan Ibáñez no renunció. El sentido profundamente histórico, temporal más que temático, que pilotó el conjunto de la tesis y el esfuerzo por analizar y seguir las dinámicas históricas, descubriendo sus particularidades y los retos cambiantes que cada tiempo incorporó, conforman, en mi opinión, uno de los valores más importantes que Juan Ibáñez aporta al conocimiento de este mundo complejísimo y lo que hace de su tesis doctoral un trabajo riguroso con la Historia y, desde luego, novedoso.

De los tratadistas que hablaban de visiones y visionarios e intentaban dilucidar el origen de sus numerosas y variadas manifestaciones, la tesis de Juan Ibáñez pasaba en su segunda parte a estudiar directamente a estos hombres y mujeres, sus vidas y vivencias, sus experiencias, sus discursos, sus aspiraciones y el recibimiento o los recibimientos que cosecharon, también su represión. Esta parte, que tituló «Visionarios y visionarias ante el Santo Oficio», se conducía igualmente con un criterio temporal, atento a los contextos históricos en los que vivieron y se movieron y a la definición de las etapas en las que explicar a los y las protagonistas de la fenomenología visionaria en la Edad Moderna. La selección de casos que hizo estuvo presidida por la idea de reflejar la variedad y la pluralidad que acogió

este mundo, por mostrar una panorámica social de protagonistas muy variada, que reunía marginados, personas humildes y personas de la corte, religiosos y laicos..., hombres y mujeres, y, en este último caso, también consideró someter a revisión la idea de un territorio visionario que se ha presentado habitualmente como dominado por el protagonismo de las mujeres y muy especialmente por las religiosas, que hasta ahora eran las más estudiadas.

El autor ha construido su trabajo sobre un conocimiento amplio, crítico y muy sólido del panorama historiográfico de referencia. Como en cada historiador e historiadora, algunas de las aportaciones han tenido un especial impacto y han dejado una estela especialmente perceptible. Me consta la huella que en Juan Ibáñez ha ido dejando todo lo que se aporta tras la visión integradora de los problemas de distinta naturaleza que configuraban las «formas complejas de la vida religiosa» de Julio Caro Baroja, así como su intuición de la tratadística visionaria como un terreno que escondía, sobre todo, muchos miedos, igual que latían también entre inquisidores y perseguidores. También es posible ver la incidencia del André Vauchez que desde su aproximación medievalista concedió visible importancia al estudio del proceso evolutivo del profetismo en el tiempo, o la del Melquíades Andrés que también puso su empeño en analizar la evolución histórica del recogimiento y atender a los perfiles que fue adoptando en cada momento histórico. Hay también mucho peso de la historiografía italiana que se ha interesado por el mundo profético y visionario, el mundo de la santidad viva... (Gabriella Zarri, Marina Caffiero, Silvia Evangelisti, Sara Cabibbo, Michele Olivari, Adriano Prosperi...) y que ha trabajado la noción de disciplinamiento social descendiendo a las problemáticas históricas que se afrontaban y atendiendo a las realidades cotidianas en cuyos escenarios se descubren precisamente las importantes limitaciones del gran esfuerzo disciplinador. Las perspectivas con las que las historiadoras citadas han enfocado las cuestiones de género, tan presentes en el mundo visionario, también han calado en las propuestas interpretativas de Juan Ibáñez, como asimismo lo han hecho los trabajos de Antonio Rubial desde su interés en conjugar los campos de lo visionario y lo cotidiano y atender también al «público» de

visionarios y visionarias, a la incidencia que estos y sus experiencias ejercieron en sus entornos próximos y las relaciones que en esos escenarios se desplegaron. Esta es otra de las perspectivas importantes consideradas por Juan Ibáñez y que le permite el trabajo con la noción englobante «mundo visionario», en absoluto reducido ni reducible a quienes llamamos visionarios y visionarias y a sus controladores y perseguidores. De hecho, en buena medida, las preocupaciones y las alertas inquisitoriales más intensas se pusieron en aquellos casos en los que los entramados sociales que sustentaban a visionarios y profetas parecían más amplios y densos y en los que se apreciaba una importante capacidad de movilización y una audiencia, un reconocimiento y un seguimiento crecidos. No era extraño que los poderes eclesiásticos sintieran que eran desplazados del centro de atención y perdían autoridad.

Además de todo este equipamiento historiográfico e intelectual que he apuntado someramente, también las perspectivas interpretativas de Juan Ibáñez se han ido forjando en el entorno del seminario ToleranciaS y del grupo de investigadores e investigadoras que lo integramos. Están muy presentes en su trabajo cuestiones que nos han preocupado a todos y que han formado parte de los seminarios, de las reuniones científicas y de las publicaciones que hemos compartido y que el libro que presentamos también atiende: las fronteras entre ortodoxia y heterodoxia, sus tensiones y, sobre todo, su construcción histórica, los contornos de la tolerancia y de la intolerancia (y sus plurales), los límites del poder y las grietas y límites también de la obediencia, el alcance de los esfuerzos disciplinadores, la atención a las realidades de la vida cotidiana, las nociones de desafío, de resistencia y de indisciplina cotidiana..., los forcejeos y negociaciones continuas que puntean las vidas individuales y las manifestaciones colectivas.

Todo esto formó parte del tejido de su tesis doctoral y desde luego está muy presente en la trama del libro que prologamos, aunque como he dicho la formulación del discurso, el ángulo de análisis de la materia histórica y su organización, antes cronológica, han cambiado.

Ahora, en este libro, ha optado por enunciar y articular temáticamente la materia de ese «mundo visionario» y reunir los casos que

estudia en tres grandes conjuntos. En el primero engloba las manifestaciones más significativas que se presentaron como alternativas espirituales a la religiosidad reglada y clericalizada; en segundo lugar se reúnen las expresiones proféticas y anunciadoras de orientación más política, algunas cargadas de contenido mesiánico, que puntearon la trayectoria y el tejido de la monarquía católica, algunas de las cuales tuvieron su espacio de producción histórica en la misma corte y en su entorno. Y el tercer conjunto considerado acoge a una constelación de hombres y mujeres situados en los márgenes, por posición social, por género o por ambas cosas, que derivaron hacia dinámicas visionarias, experiencias religiosas y usos de mercedes e inspiraciones divinas que les reportaron proyección, admiración y casi siempre una forma de subsistencia, pero que también despertaron los celos que les llevarían ante la Inquisición. Pero el autor no se ha quedado en presentarnos una casuística de experiencias, ni un sumario de visionarios y visionarias... organizados de esta manera. Precisamente lo que fue su estudio original en la tesis siguiendo las cambiantes condiciones históricas, atendiendo a los contextos históricos explicativos, aporta a Juan Ibáñez un conocimiento que está muy latente en esta formulación que presenta ahora y le permite ofrecer al lector una comprensión contextualizada que cuida el examen de las tramas y condiciones históricas, cambiantes de unos a otros casos y en las que encuentran su explicación más completa, enriqueciendo notablemente la dimensión explicativa del conjunto.

Esta orientación explicativa muy atenta a los entramados históricos de las vidas con las que trabaja está detrás también de la que es una de sus conclusiones que me parece relevante y que quiero subrayar aquí. Para el autor —me permito reproducir sus palabras—, «cada visionario es único e irrepetible; su personalidad, sus circunstancias, su contexto histórico y ambiciones, así como su religiosidad y nivel de formación, convierten los intentos por etiquetarlos no solo en un esfuerzo vano, sino en una categorización injusta». Una conclusión al mismo tiempo histórica y metodológica que, cuando menos, merece ser atendida y pensada, porque ciertamente las etiquetas explican, pero también limitan y constriñen. Por otra parte, también su libro enseña cómo en más de una ocasión sus protago-

nistas podrían ser «encajados» en más de una de las categorizaciones posibles. Juan Ibáñez plantea así ir más allá de los arquetipos porque ciertamente había mucho más allá de lo confinado al marco impuesto por una etiqueta.

Y si el esfuerzo por atender a la dinámica evolutiva del mundo visionario ha contribuido, como decía, a enriquecer la propuesta que presenta en este libro, también le aportan densidad explicativa su análisis y su estudio de la tratadística visionaria y su desarrollo histórico. Las tensiones de la Iglesia con la mística y el mundo místico al que no podía renunciar, bien visibles en toda la trayectoria histórica de la tratadística, estarían también muy presentes en las derivas históricas de quienes decidieron, por las más variadas razones, transitar estos caminos. Las dos esferas se alimentaban y el diálogo siempre tenso entre ambas marcó en definitiva el discurrir histórico de este mundo visionario. Un diálogo que, hasta el momento, no se había puesto en la mesa del investigador con esta sustantividad y centralidad, ni tampoco se había visitado en su discurrir cambiante a lo largo de la Edad Moderna.

ÁNGELA ATIENZA LÓPEZ  
Logroño, 7 de marzo de 2023